

6 de marzo. I Domingo de Cuaresma

- **Dt 26, 4-10.** Profesión de fe del pueblo elegido.
- **Sal 90.** R. Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.
- **Rom 10, 8-13.** Profesión de fe del que cree en Cristo.
- **Lc 4, 1-13.** El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

A diferencia de Marcos, que dice solamente que Jesús fue tentado, Mateo y Lucas nos describen las tres tentaciones, aunque en orden distinto. Lucas hace que las tentaciones terminen en Jerusalén, porque desde Jerusalén se irradia el Evangelio. Ahí es donde nace la Iglesia.

Jesús no se "aprovecha" de ser Hijo de Dios como un privilegio para sí mismo, sino que asume del todo su humanidad, haciéndose solidario con nosotros. El diablo es el enemigo por antonomasia del plan de Dios y de la humanidad. Es el espíritu malo, las fuerzas del mal, el opresor de la sociedad. Ante esto, el Espíritu condujo a Jesús al desierto. Jesús asume la historia del pueblo de Israel, caminante por el desierto, hacia la tierra prometida. Jesús es el peregrino del desierto haciendo camino para sí y para la humanidad.

Los cuarenta días de ayuno de Jesús nos evocan los cuarenta años del pueblo de Israel caminando por el desierto hacia la tierra prometida. El pueblo de Israel fue tentado y cayó en el pecado de la idolatría y de la murmuración contra Moisés y la libertad.

Primera tentación (Lc 4, 3-4).

Renunciar a la condición de ser persona caminante. Es la tentación de no aceptarse como hombre caminante, peregrino. El ser humano siente hambre de muchas cosas: bienes, sexo, dominio, soberbia, autosuficiencia, hacer su proyecto. Pero, sólo quedará satisfecho con la Palabra de Dios y lo que ella orienta y fortalece: el plan de Dios para que el hombre sea feliz. Queremos utilizar a Dios en provecho propio. Pero, no al estilo de Dios, sino al nuestro. La Palabra nos indica el camino exacto para llegar a ser felices: aceptar y amoldarnos al plan de Dios.

Segunda tentación (Lc 4, 5-7).

Renunciar al servicio fraterno. Es la tentación del poder, del dominio sobre los demás, de la autoridad impuesta por la violencia, de convertir la religión, la Iglesia y nuestra propia misión en poder para "conquistar mejor a la gente para la fe". Jesús rechaza ese camino y se declara servidor. No ha venido a ser servido sino a servir (Mt 20, 28). Jesús no consiente la tentación del culto a la autoridad como también a la obediencia impuesta. Jesús no quiere dar al poder el culto como si fuera dios. Solamente Dios es el Absoluto. Sólo a él darás culto (4, 8).

Tercera tentación (Lc 4, 8-13).

Pedir a Dios milagros innecesarios. El Evangelio no se pregona a fuerza de espectáculo para que la gente se “convierta” a la fe. Es la tentación de embaucar a la gente con apariciones, mensajes celestiales (supuestos o falsos), milagros y milagrerías. Es la tentación de renunciar a la vida sencilla, a descubrir que Dios se manifiesta en la historia personal, familiar y social de modos desapercibidos, como si Él no estuviera ahí, actuando y motivando. Es la tentación de renunciar a la cruz: Si es rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él (Mt 27, 42).

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús no fue un Mesías político, que buscara el poder y la gloria.
- Jesús no fue un Mesías mágico y espectacular, que quería imponer el Evangelio con prodigios deslumbrantes.
- Jesús vivió y realizó su misión sin ventajas para sí, sin ningún milagro para él ni para los suyos.
- Jesús fue un Mesías tentado, como cualquier humano. El tentador le ofrecía caminos más fáciles, pero Jesús los rechazó.
- Jesús fue el Mesías de la justicia y del servicio fraterno. El Siervo y servidor de todos.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- ¿Qué propósitos haces para enfrentarte a las tentaciones?
- ¿Cuáles son las que te dominan? ¿Cómo intentas vencerlas?
- ¿Qué sitio ocupa la Palabra de Dios en tu vida? ¿Invocas al Señor con la misma Palabra que él nos regala?
- ¿Qué compromisos me planteo a la luz de esta Palabra?